
Iman Al-Baoush
Sra. Fábrica de Hilos
Parte 1
Una novela
منشورات
الطيوب
سلسلة
الكتاب
العربي

Iman Al-Baoush

Sra. Fábrica de Hilos

Parte 1

Una novela

No dejes que la sociedad te convierta en sirvienta, sé tú mismo. ¡¡Su señora!!

الكتاب: Sra. Fábrica de Hilos (novela)

الكاتب: Iman Al-Baoush

الناشر: موقع بلد الطيوب (منشورات الطيوب)

سلسلة الكتاب العربي 22

صورة الغلاف: مولدة بالذكاء الاصطناعي.

التصفيف والإخراج: موقع بلد الطيوب

www.tieob.com

toyob.libya@gmail.com

2024

Libro: Mrs. Ghazal Factory - Primera parte (novela)
Escritor: Iman Al-Baoush
2024

Dedicación

A mi padre y mi madre

A mis hermanas Nisreen Sarah y Doaa.

A mi profesor y amigo Elham Al Majzoubi A mi segunda madre, colega y profesora Sanaa Mohsen A todos los que alguna vez creyeron en mí.

A todos los que me enseñaron una letra.

A todas las niñas en todas partes del mundo, sean fuertes... A cada mujer en todas partes del mundo dedico este trabajo.

Introducción

En el mes de septiembre del año 2021, de regreso de la ciudad de Muhammadiyah luego de haber aprobado el examen oral para poder ingresar a la Maestría en Filosofía del Derecho en la Facultad de Artes y Humanidades de la misma ciudad, el regreso El tren era alrededor de las cuatro de la tarde. Cuando subí al tren, encontré el número indicado en mi boleto o El asiento número 81 estaba sentado sobre un anciano. Lo encontré durmiendo. Tuve que sentarme en el asiento frente a él. Después de unos segundos, examiné los rasgos del hombre y descubrí que era mi maestro que me enseñaba en el segundo nivel de la escuela primaria, en la escuela Hassan Dakhli en la ciudad de Karaz Sefrou. Tuve una sensación terrible, sentí como si hubiera retrocedido catorce años con todos sus detalles, los recuerdos de esa infancia inocente y ambiciosa, después de unos minutos, mi maestra y mi maestra despertó.

Se disculpó conmigo, diciendo que se sentó cerca de la ventana porque sufre de una enfermedad cardíaca. Tan pronto como terminó de hablar, encontré mis lágrimas corriendo como gotas de lluvia. En el tono de un estudiante, le dije: "¿Dónde está mi ¿Maestro que era un caballero fuerte, que no conocía el camino hacia lo imposible? ¿Dónde está ese maestro que fue como un padre para nosotros?” Recoge leña

A sus alumnos para que no sintieran frío en épocas de lluvia. Luego me dijo: “¿Eres tú Iman, el estudiante que escribía cuentos?” Le dije: “Sí, mi maestro. ¿Te acordaste de mí después de una ausencia de ¿Catorce años?" Me dijo en tono de orgullo: "¿Cómo es que eres mi brillante estudiante, que no sabe nada más que el camino de la diligencia? ¿Cómo podría no recordarte cuando todavía recuerdo tus historias hasta el día de hoy... Él Me dijo después de intercambiar conversaciones que se había retirado hacía más de diez años y empezó a hablarme de política, historia y literatura. Después de horas de

discusión, le hablé de mi poemario Las noches de los cerezos. muy feliz y me animó.A la necesidad de volver a escribir novelas porque da mucha libertad...

Por ello, dedico este trabajo a mi profesor y maestra y a todos los que me enseñaron una letra.

Iman Al Baoush

Muhammadiyah el 22/05/2022.

enA pocos metros del jardín frente a la estatua del cerezo,

En la ciudad de Sefrou estaba la casa de Lalla Zanouba, como les gusta llamarla la gente de la ciudad, su casa está situada cerca de la almazara, limita a la derecha con la cascada y a la izquierda la iglesia, que fue cerrada inmediatamente después de que los judíos abandonaron esta ciudad, Lalla Zanouba es quien permaneció entre ellos porque su marido Hajj Ibrahim era musulmán y comerciante de oro en Kasbah Medina, y era natural de la ciudad de Sefrou. Lalla Zanouba era conocida por hacer pasteles y alfombras, y también enseñó a la mayoría de las niñas de la ciudad a hacer pasteles y pan.

Lala Zanouba tiene tres hijas y un hijo que emigró a España y después no se encontró ningún rastro de él.

Una de las hijas de Lalla Zanouba se llama Ghazal, es la menor, algunas historias dicen que su belleza no tiene parangón, tanto es así que cuando pasaba por la fábrica de mermelada de cerezas, los trabajadores perdieron la memoria.

Una mañana del invierno de 1962, Lalla Zanouba pidió a su hija Ghazal que fuera a la fábrica de mermelada de cerezas y le dijo:

Lalla Zanouba: Mi querido Ghazal, ve con el maestro, Hajj Taher Sefrioui, y pídele dos botellas de mermelada de cerezas, que necesitaré para hacer galletas.

Ghazal: Sí, madre, pero mi tío Sefrioui tiene otra tienda al lado de la tienda de mi padre en Bab al-Maqam.

Lalla Zanouba: No, Ghazal, la tienda donde se vende mermelada está enfrente de la biblioteca municipal.

Ghazal: ¡Sí, madre!

Ghazal se dirigió rápidamente hacia el parque de aves, que se encuentra a la izquierda del palacio municipal, y vestía un vestido rojo.

Ojos iluminados por la luna y cabello rubio, con una encantadora tez lechosa; De camino a la tienda, las mariposas del barrio se avergonzaban al ver la intensidad de su belleza clásica y encantadora...

Cuando llegó a la tienda de Hajj Taher Sefrioui, encontró a un hombre joven y apuesto que mostraba signos de inteligencia y perspicacia. Ghazal le preguntó, diciendo, con los ojos parpadeando con intensa admiración...

Buenos días, ¿mi tío Hajj Taher Sefrioui no está disponible esta mañana?

El joven apuesto le respondió diciendo:

No, pero soy su hijo y me llamo Suleiman. Mi padre se fue de viaje de negocios a Estambul. Si quieres algo, dímelo.

Ghazal: quiero dos botellas de mermelada de cerezas

Suleiman: Con alegría, hermosa mujer, ¿de quién eres hija?

Suleiman: ¿No eres Khawla, que estudiaba con mi hermano Idris en cuarto grado de escuela primaria en la escuela Imam Malik?

Ghazal: No, yo no.

Esa es mi hermana. Mi nombre es Ghazal, el grupo más joven de la familia de Hajj Idris Al-Harti.

¡¡¡El joven Suleiman se rió de la palabra grupo !!!

Le entregó dos botellas de mermelada de cerezas y dijo en silencio: "Qué chica tan maravillosa, por dentro y por fuera".

Ghazal: Disculpe, ¿cuánto cuestan las dos botellas?

Suleiman: No sé el precio. Cuando mi padre regrese, te diré el precio. Ghazal: ¡Gracias señor!

Al escuchar la palabra "Señor", Suleiman sintió como si telarañas se envolvieran alrededor de su cuello. Sus manos se volvieron pesadas, pensó que la bella muchacha tenía un amante o un amigo cercano, aunque esta idea era imposible en una sociedad conservadora que no creía en tales ideas, hasta el punto que el corazón de Suleiman casi dejó de latir por la intensidad de pensar en ello.

Suleiman comenzó a pensar en un truco para descubrir qué estaba pensando la niña, así que encontró una manera de preguntarle.

- ¿Cuál es su nombre, señora?

La palabra de la señora fue como una espada traída del campo de batalla por un guerrero del Imperio Otomano;

Ghazal habló en silencio. Dios mío, ¿de qué está balbuceando este joven? ¿Está mostrando signos de envejecimiento hasta este punto o qué cree que es...?

Era un jueves luminoso y el sol aparecía a pocos kilómetros sobre el páramo anaranjado situado cerca de la cascada de la ciudad. Ghazal estaba cosiendo ropa de Eid en la máquina de coser que su hermana Khawla había traído de

Suiza cuando era estudiante de medicina en ese momento. Mientras cosía ropa de Eid, seguía pensando en un truco para ir. Fue a una tienda de mermelada de cerezas mientras pensaba en un truco para convencer a su madre de ir.

Escuché sonar la campana de la casa. La hermana de Ghazal, Nima, que sólo era dos años mayor

que ella y era negra, se había ido, como si no perteneciera a la familia Hajj.

Al-Harithi Basalah corrió rápidamente hacia la puerta de la casa y vio a la señora Masouda, su marido español, que vino a Marruecos durante casi setenta años, y a su hijo, Waseem, que estudia derecho público en la ciudad francesa de Burdeos.

La señora Zanouba les dio la bienvenida diciendo: "Bienvenidos, bienvenidos, Batala Masouda y Sidi Khaled, bienvenidos. Nima los llevó a la habitación de invitados, que es un salón compuesto de colchones de alta calidad, sillas de cerezo y grandes mesas en las que Se coloca bandeja de oro y hermosas copas.Tiene dos ventanas que dan al jardín de la casa, sobre ella se colocaron ramos de rosas jazmines.

El suelo de este salón estaba cubierto con una alfombra roja como si viniera de las pirámides de Egipto. La señora preguntó a Wasim: ¿Cuándo

volviste de tierras francesas, hijo mío Wasim? Él le respondió diciendo: Hace dos días, tía.

Después de una larga discusión entre Hajj Taher Sefrioui, el colonizador español, su hijo y su sexta esposa, Masouda, sobre el comercio y el proyecto de construir otra tienda para hacer jugo de naranja, una vez finalizada la conversación

Sobre comercio, noticias de España y Marruecos, y noticias de Ceuta y Melilla durante ese periodo de la historia marroquí. La señora Masouda le dijo a Hajj Taher Sefrioui que habían venido con una propuesta de coqueteo, pero que el objetivo no era el matrimonio, sino más bien un acuerdo de asociación entre las dos familias y ambiciones comerciales.

Ella estabaSe sienta en su silla de madera, acaricia a su gata Laura y recuerda

El hermoso joven Solimán, cuando llegó su madre, regocijada, y le puso la mano en el hombro con tierna ternura, “Ghazal... hija mía, un apuesto centenario español ha venido a proponerte matrimonio”. El cuerpo de Ghazal se convulsionó y la mano de su madre se volvió pesada, como si llevara un montón de leña al hombro;

- ¡Pensé que eras demasiado mayor para ser tímido con las chicas, pequeña mía!

¿Qué puede hacer una niña en una sociedad conservadora, en la que la mujer es considerada sólo un cuerpo y una máquina para tener hijos, nada menos y nada más? Una mujer como si fuera una sirvienta en la casa de su marido.

En el verano de 1960, mujeres y niñas de una calle de Estambul corrían ululando a la casa de la señora Zanoba para prepararse para la boda de la bella “Ghazal” y prepararla para lucir el vestido más hermoso. Llegó Zuleikha, le pidió a una de las chicas que trajera una botella de mermelada de cerezas, cuando escuchó el coqueteo de la señora Zuleikha pidiendo una botella. “Mermelada de cerezas” Sentí como si la puerta de la prisión se hubiera abierto y la señora Zuleikha fuera la indicada. quien tenía las llaves, rápidamente me acerqué a ella y le dije: “Yo seré quien la traiga, tía”.

Cuando salió el sol, el corazón de Ghazal se llenó de sentimiento y dijo:

- “Oh Dios mío, ¿por qué me enviaste al hijo del centenario español?, ¿por qué?

Fue a vender mermelada de cerezas y, mientras se acercaba a la tienda, escuchó una voz que la llamaba: "Ghazal... Oh Ghazal". La hermosa Ghazal se giró lentamente y vio a Suleiman

llamándola. Ella fue hacia él rápidamente, como si El cielo había abierto sus siete puertas para ella. El lugar se llenaba de amor y gratitud. Era un ambiente lluvioso y soleado. Al mismo tiempo, hicieron un viaje de caminata juntos.

Junto al bosque cerca de la carretera de Ifrane, hablaron sobre su nivel académico y la noticia de su nacimiento, y Suleiman quedó tan impresionado por el ghazal que le regaló un poema titulado "La piel lunar" y lo elogió diciendo:

epidermis lunar,

Pies persas...

labios rojos

caña pequeña,

mariposa de la república

Tela transparente

Precioso sin paralelo,

Ghazal se apoyó en el hombro de Suleiman y caminaron juntos en la curva del camino de la mina de sal...

dieciséis

Ghazal le dijo a Suleiman que Waseem, el hijo del español Muammar, le había

propuesto matrimonio. Suleiman tarareó con una voz como si viniera de un almacén de muertos:

"¿Qué dices, Ghazal? Serás solo mío".

Ghazal suspiró aliviada cuando escuchó esta frase. Por un momento sintió que la

persona que amaba y por quien encendía las almohadas de su corazón compartía el mismo sentimiento, pero ¿qué debería hacer con su padre, Hajj Idris Al-Harithi,

cuando su palabra no se eleva por encima de los estantes de las tiendas? el cielo y ni siquiera se habla de ello.

Llegó el verano de 1960 y se instalaron tiendas de campaña, la casa de Hajj Idris Al-Harithi se decoró con ramos de rosas, se preparó comida deliciosa y se invitó a figuras importantes que tenían voz en la ciudad. La canción "El amor no tiene

cura" se escuchó resonar desde el último barrio de la ciudad. Ghazal, con los ojos llenos de lágrimas, fue con las chicas del barrio al baño Kasbah. Querían decorarla en todos los aspectos, pero no lograron decorar su corazón y sus extremidades.

Cuando la esposa del centenario español, la señora Zuleikha, pidió permiso para entrar y conocer a la novia, Ghazal apareció en un rincón de la habitación, corrió y dijo: "¿Qué pasa, mi querida hija?", Respondió Ghazal en voz baja. —Mi tía Zuleija, ¿cuánto tiempo hace que estás aquí? —dijo ella, que no tenía más de diecisiete años.

Sra. Masouda: Vine a hablar con usted sobre un asunto importante, que es su matrimonio con mi

único hijo, Waseem. Escuche, mi amado Ghazal. En nuestra familia, no nos preocupamos tanto por la belleza como por la moral. orígenes, y el honor de la hija, porque tu honor es el que determinará el grado de respeto de tu marido hacia ti. Qué sociedad regida por valores nobles en Al parecer mientras entierran vivas a sus hijas.

- Ghazal: ¡Te entiendo, tía!

Nimah llamó a la puerta con todas sus fuerzas:

"Sal, Ghazal, tu novio ha llegado".

Ghazal no quería salir de la habitación y en su corazón añoraba a Suleiman, el joven caballeroso y ambicioso que, de no haber sido por la fuerza del hijo de Ghazal, habrían huido juntos.

Dejó atrás la fábrica de cerezas y al hijo mimado de Masouda, como le gusta llamarlo a Ghazal.

Durante una temporada seca de cosecha, concretamente en el año 1960, la familia del centenario español decidió abandonar la ciudad

de Sefrou hacia España. El lugar de nacimiento del Sr. Khaled. El maestro vendió su casa y todas sus posesiones al padre de Ghazal. En cuanto a la granja de cerezas y la granja de naranjas, se las presentó como un regalo al padre de Ghazal, pero este regalo se produjo a expensas de la libertad y los sentimientos de Ghazal. y sentimientos.

Ghazal viajó con la familia de su marido a España, dejando atrás la fábrica de mermelada de cerezas, a Suleiman, a su madre y a sus hermanas, para un regreso que no tenía dirección ni historia. Dejó la ciudad de Cherry, su lugar de nacimiento, dejó la libertad y la fuente de la ternura hacia un destino desconocido, pero es libre ante la ley, una ley que no existía en ese período histórico en Marruecos.

En la mañana del invierno de 1968, después de pasar diez años en España y en su casa junto a la iglesia y la casa de doña Maroja,

La mujer de cuarenta años que se hizo amiga de Ghazal hace casi cuatro años, y a pesar de la

diferencia de edad entre ellos, doña Luisa Maroja era bondadosa a pesar de su religión. La cristiana le enseñó a Ghazal la lengua española y la literatura española.

Doña Luisa Maroja vivía en una casa frente a la iglesia sin marido ni siquiera hijos, era un símbolo de libertad para Ghazal. La señora Luisa Maroja tenía una madre que vivía en la ciudad de Tokio porque se había ido de allí con su marido. Desde que abrió los ojos a la vida, esta madre, de espaldas agachada, sólo la había visto a ella, con los ojos abiertos sin pestañas y las manos secas y agrietadas. Porque trabajaba en granjas de arroz en las afueras de Tokio. Su espalda estaba arqueada de tanto agacharse sobre la escoba de buceo y de cargar leña. Cuando la madre de Doña Luisa murió, su cuerpo fue transportado a la casa de su hija en Madrid, España, para ser enterrado allí. Doña Luisa decidió escribir "La mujer fuerte". Quién no conoce el camino hacia lo imposible" en el frente de su tumba. Siempre le pedía a su

vecina que escribiera "Ve". Con ella para visitar la tumba de su madre.

Toma una taza de café junto al lago español de Lorca y disfruta de las impresionantes vistas...

despuésEl señor Guapo regresa todas las noches del trabajo tarde y borracho.

Por decir lo menos, este es el punto que rompió la copa entre él y su esposa Ghazal. Aunque es un abogado famoso y tiene reputación internacional, es un borracho y no le brinda a su esposa la atención y el amor necesarios para continuar el negocio. Relación conyugal, relación basada en intereses y contratos entre las dos familias y ambiciones económicas entre ellas. Que Ghazal sea una víctima de este acuerdo...

Más tarde se entera de que está casado y tiene un hijo de doce años que vive con su madre en la ciudad francesa de Lille.

Cuando quedó embarazada unos meses más tarde, esperaba que su parto fuera tan fácil como el de su madre. Recordé sus palabras: “Estaba comiendo cuatro botellas de mermelada de

cerezas y de repente sentí como si hubiera explotado. piso hasta que tu padre trajo a la señora Fátima. Entramos juntos al cuarto y ella cerró la puerta. Me puso de pie y levantó ambas manos para agarrarme a la clavija fijada. " "La pared con todas mis fuerzas, y Pasaron sólo unos segundos hasta que me caí de mí, Ghazal".

El estómago de Ghazal estaba muy hinchado; Fue donde la señora Luisa Maroja para preguntarle sobre un hospital donde atienden a las mujeres durante el parto, le dijo a la señora Luisa que hay un hospital llamado “Basateen” cuyas enfermeras son hermosas y tienen manos muy suaves, y también son Llamaron las enfermeras de la felicidad.

El 22 de diciembre de 1970, Ghazal abrió los ojos y vio a su hija en manos de la señora Louisa, se quedó dormida y cuando volvió a abrir los ojos, la niña estaba amamantando. Cuando el abogado Ibn al-Muammar al-Ispani fue a ver a la recién nacida, Ghazal le dijo que quería llamarla Karaz.

Pensó que estaba cansada del parto y se estaba calmando. Al día siguiente, regresó con la mujer.

Su madre fue a casa de su abuelo y su abuela y les dijo que el nombre del bebé era Karaz. La Sra. Masouda le preparó caldo de pollo fresco, le horneó tortillas y le dio a beber fenogreco con pistachos. Luego la ayudó a lavarse las manos y se

sentó a su lado, diciendo: Oh Ghazal, hija mía, ¿todavía insistes en ¿este nombre? Dejó el coqueteo de la chica en su regazo, "Ella no es como cualquier chica común. Esta es la audaz y fuerte Karaz..."

En el verano de 1971, sonó el teléfono de la señora Ghazal y decía: "Ghazal, tu padre está en su lecho de muerte. Díselo a tu marido y ven mañana, ya que tu padre está tomando su último aliento después de sufrir asma".

Ghazal abordó el primer avión en la mañana de octubre de 1971, acompañada por la señora Luisa Marokha y su hija Karaz, hacia la ciudad de Fez y

luego hacia su ciudad natal de Sefrou, en el Anti-Atlas de Marruecos. Era una época judía, por lo que vivían en el barrio de Mellah y tenían una destacada actividad comercial en el entendimiento y cooperación con la gente de la ciudad.

Cuando Ghazal llegó a su casa después de una ausencia de casi ocho años, todas las rosas y árboles que rodeaban la casa se volvieron lúgubres y tristes, y pasaron de su color verde y rojo a un color apagado y seco, como si esos arbustos hubieran venido de el Cementerio de la Misericordia, y las paredes de la casa se volvieron amarillas...

Cuando Ghazal y su hija Karaz entraron a la casa de su padre, ella encontró su cuerpo sin vida. Gritó diciendo: "¿Dónde está ese enorme cuerpo que estaba frustrando a todos los que lo rodeaban cuando llegó? ¿Dónde está ese hombre que no fue golpeado más dolorosamente? " ¿Dónde está ese hombre que le traía mermelada

de cerezas a su hija, le coqueteaba y le acariciaba el pelo mientras ella estaba recostada en el sofá? ¿Dónde está ese cuerpo que era duro como el hierro? Mira padre, esta es mi hija Cherry, ella era la resultado de perder mi libertad con un hombre que no le presta atención a las mujeres, que la considera una criada cuya única preocupación son los tratos y las evasiones, detrás del dinero, el prestigio y las prostitutas.

DespuésEl funeral de Hajj Idris Al-Harithi tuvo lugar en un ambiente sombrío

Detrás de él estaba la gente de la ciudad y hasta los judíos que vivían en la ciudad, los niños, los jóvenes y los ancianos. También iba con él Gazal, que se quedó lejos,

observando la escena, lamentándose de su padre, a pesar de que había cometido un crimen contra ella y no le permitieron completar sus estudios e ingresar en el Castillo de la Literatura, como la hija de sus vecinos, Souad, que continuó sus estudios en la Facultad de Artes y Humanidades de Dhahr al-Mahraz. O como algunos lo llaman, el Castillo de la Literatura, y la historia de su conexión con el líder de la ciudad es la historia que cuentan todas l

Un jueves por la mañana de 1971; Ghazal tuvo que reunirse con sus familiares y su tío, Hajj

Mustafa Al-Harithi, para discutir el tema de la fábrica de mermelada de cerezas y quién la administraría. Pronunciación de Hajj

Mustafa dijo: "Desafortunadamente, no tengo tiempo para administrar la fábrica, y la fábrica necesita un joven sano y fuerte. En cuanto a mí, no cumplo con estos estándares, y la finca de olivos la administro yo porque mi No se puede confiar en su hijo Ahmed el Perezoso…”

Después de un silencio que duró varios minutos, Ghazal se levantó y dijo: “Yo seré quien administrará la fábrica de mi padre”.

Sra. Zanouba: ¿Qué dices, Ghazal?, regresas a España y sólo tienes unos días aquí.

Ghazal: No, madre, a partir de hoy no volveré con esa persona imprudente que cree que tiene autoridad y está por encima de todos. A partir de hoy administraré la fábrica de mi padre y viviré en mi ciudad, donde crecerá mi hija Karaz. También llamaré a la fábrica "Fábrica de la Sra. Ghazal".

Un mes y diez días después de la muerte de Hajj Idris Al-Harithi, Ghazal fue a la fábrica y pidió al maestro a cargo de los trabajadores que le informara el número de trabajadores presentes en la fábrica.

Los trabajadores dijeron que la fábrica cuenta con catorce trabajadores de la ciudad y que todos verán familias y niños.

Después de eso, la señora Ghazal le pidió que trasladara a los trabajadores a la granja de naranjas, que estaba ubicada en la parte trasera de la fábrica.

Al día siguiente, Ghazal comenzó a buscar trabajadores que trabajarían en la fábrica. Su hermana, Khawla, le sugirió a Hajar, que es estudiante universitaria y graduada de la Facultad de Derecho. No tiene más de veinticuatro años. años. Su historia con Ibn al-Najjar habla a todos en la ciudad. Sin embargo, es una niña que ama la libertad y el trabajo también. Que tiene

principios revolucionarios y defiende sus principios.

Ghazal recordó a una de las chicas de su barrio llamada Sarah, una chica de treinta años que había pasado por un matrimonio fallido que duró cuatro años y dio como resultado una niña de dos años. Sarah tenía un nivel de educación respetable (certificado de escuela preparatoria) de un padre granjero y un padre criado... La Sra. Ghazal continuó organizando a las trabajadoras y comenzando la fábrica.

En trabajar para comenzar con él nuevas historias y narrativas que la historia pueda adoptar.

En diciembre de 1974, llegó el momento de recoger cerezas (el amor de los reyes). La señora Ghazal pidió a los trabajadores que fueran juntos a recoger algunas cajas de cerezas para hacer mermelada de cerezas de alta calidad. Los trabajadores fueron al campo y comenzaron a recolectar cerezas. .

Al acercarse al campo, conocieron a Heba, una chica de veinticinco años cuyo nivel de educación había terminado en el nivel de escuela primaria, tenía hermanos menores y se dirigía al dispensario.

Ghazal le preguntó, diciendo: El sol ha salido con la llegada de la hermosa Heba. ¡Te deseo lo mejor!

Heba: ¿Cómo estás? ¡¡¡Creo que es una visita femenina al campo!!!

Ghazal: No, amigo mío. Tenemos una fábrica sólo para niñas. La convertiremos en un símbolo de libertad y revolución contra los principios tradicionales que convierten a las mujeres en empleadas domésticas en una sociedad conservadora...

Heba: Excelente idea, Ghazal. ¿Puedo acompañarte? Ghazal: Sí, estaremos contentos con este asunto.

Heba: ¡¡¡Gracias luchador!!!

Ghazal: Ok, mañana iremos juntos a la fábrica para hacer los arreglos necesarios antes de comenzar.

Después de llegar al campo de cerezos, las niñas recogieron cerezas frescas y jugosas en un ambiente soleado pero fresco con mariposas revoloteando a su alrededor.

Mientras estaban en este estado y en esta felicidad innovadora, vino el dueño de otra finca al lado de ellas y les dijo: ¿Qué hacéis chicas?, sois chicas de la ciudad???

Sarah habló, diciendo: Sí, somos las damas de este estado e incluso de todo este universo...

Continuaron las risas de las niñas, que se escuchaban resonando desde el último barrio de la ciudad, y comenzaron a ulular, bailar y recoger cerezas....

El escritor en breve

Iman Al Baoush

Nacido en la ciudad de Sefrou

La llaman la poeta de Cherry City.

Obtuvo un bachillerato en artes modernas con muy buena distinción en 2017. Obtuvo un segundo bachillerato en humanidades con distinción en 2021

Tiene una licenciatura en Filosofía General de la Facultad de Artes y Ciencias Humanas de Dhahr El Mehraz, Universidad Sidi Mohammed Ben Abdullah, Fez.

Está preparando una tesis de Maestría en Filosofía del Derecho sobre el tema de los problemas de la democracia según Marcel Gaucher en la Facultad de Artes y Ciencias

Humanas de Mohammedia, Universidad Hassan II de Casablanca.

Obtuvo el primer lugar en el Premio de Poesía presentado por la Universidad Sidi Mohammed Ben Abdullah.

Ha participado en libros grupales y seminarios nacionales e internacionales.

Miembro de la Red de Lectura en Marruecos

Miembro de la Unión Internacional de Intelectuales Árabes

Miembro de la prensa pionera en literatura infantil.

Darle:

Noches de los cerezos - Poesía - Publicaciones Al-Tayoub (electrónica) 2022 d.C. 33



Iman Al-Baoush

Ella estabaSe sienta en su silla de madera, acaricia a su gata Laura y recuerda El hermoso joven Solimán, cuando llegó su madre, regocijada, y le puso la mano en el hombro con tierna ternura, “Ghazal… hija mía, un apuesto centenario español ha venido a proponerte matrimonio”. El cuerpo de Ghazal se convulsionó y la mano de su madre se volvió pesada, como si llevara un montón de leña al hombro;

